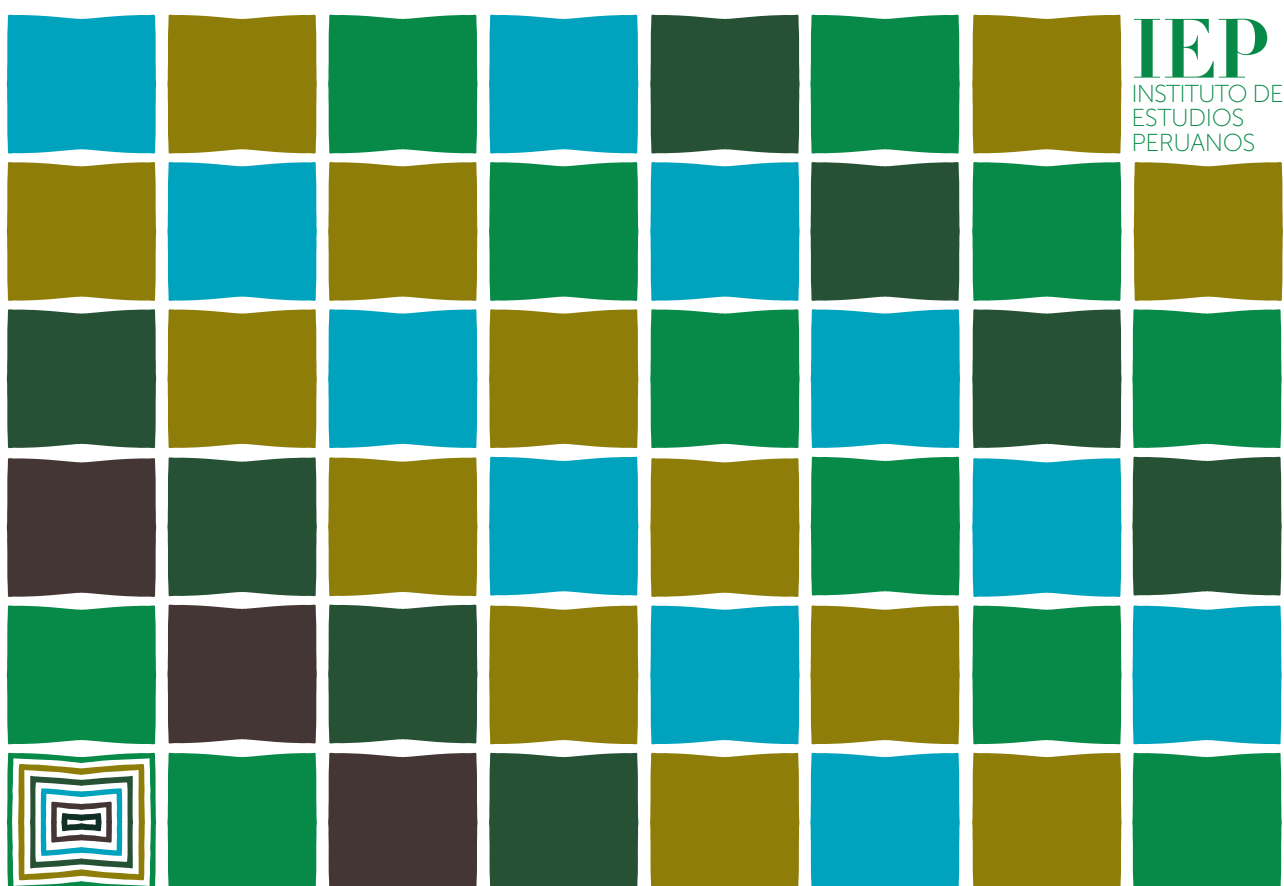


POSIBILIDADES DE REFUGIO EN EL MEDIO RURAL Y COVID-19 EN LOS PAÍSES DE AMÉRICA CENTRAL



POSIBILIDADES DE REFUGIO EN EL MEDIO RURAL Y COVID-19 EN LOS PAÍSES DE AMÉRICA CENTRAL

Documento de Trabajo N.º 276



Organización de las Naciones Unidas
para la Alimentación y la Agricultura

© Instituto de Estudios Peruanos, IEP
Horacio Urteaga 694, Lima 15072
Central telefónica: (51-1) 200-8500
Web: <www.iep.org.pe>

Libro electrónico de acceso libre disponible en:
<<http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/9>>

ISBN digital: 978-612-326-028-6

Documento de Trabajo-276 (ISSN 1022-0356)
Serie, Estudio sobre desarrollo, 47

Primera edición digital: diciembre de 2020

Corrección de estilo: Sara Mateos
Diagramación: Diego Ferrer
Asistente de edición: Yisleny López
Coordinación editorial: Odín del Pozo

Posibilidades de refugio en el medio rural y Covid-19 en los países de América Central / Eduardo Baumeister.
Lima, IEP, 2020. (Documento de Trabajo, 276. Estudios Sobre Desarrollo, 47)

1. RURALIDAD; 2. COVID-19; 3. DINÁMICA DE LA POBLACIÓN; 4. ASPECTOS SOCIALES; 5. IGUALDAD DE OPORTUNIDADES; 6. EMPLEO; 7. DESIGUALDAD ECONÓMICA; 8. AMÉRICA CENTRAL

WD/ 06.02.01/D/47



Resumen	5
Introducción.....	7
1. Ruralidad: por sí misma, una realidad heterogénea.....	9
2. Tendencias observadas en 2020 y su vinculación con la movilidad espacial	19
3. Incidencias de la Covid-19 sobre las dinámicas poblacionales en América Central	26
4. Conclusiones y recomendaciones	30
Entrevistas.....	34
Anexo. América Latina: habitantes rurales por hectárea de superficie agropecuaria, 2018	35



Este documento se compone de una introducción y cuatro secciones. En la introducción se formulan algunas preguntas básicas sobre la movilidad espacial de la población de América Central en el contexto de la pandemia. En la primera sección se abordan las tendencias estructurales que permiten entender algunas dinámicas abiertas desde marzo de 2020. En la segunda se tratan las tendencias económicas, la generación de empleo y la recepción de remesas luego de comenzada la emergencia sanitaria, y sus consecuencias en las zonas rurales y urbanas. En la tercera sección se muestran algunos comportamientos asociados a la movilidad espacial de la población ante el nuevo escenario. Finalmente, en la cuarta sección se presentan las conclusiones y algunas recomendaciones para mejorar los medios de vida y ampliar las oportunidades de generar ingresos en las zonas rurales.¹

El documento concluye lo siguiente sobre las zonas rurales de América Central :

- *Hay un significativo subempleo y un predominio creciente de trabajos temporales, tanto agrícolas como no agrícolas, en general de baja remuneración.*
- *La producción de alimentos crece a un ritmo inferior al de la población rural, lo que causa la necesidad de que las familias generen más ingresos monetarios para poder adquirir esos bienes.*

1. Para esta versión del documento se contó con los útiles comentarios de dos lectores anónimos.

- En las últimas dos décadas ha habido *fuertes migraciones del campo a la ciudad*, motivadas por la búsqueda de ingresos y mejores condiciones de vida.
- En ese mismo periodo se han incrementado las *migraciones de origen rural a otros países* de la región (Costa Rica, México) y fundamentalmente a los Estados Unidos.
- En la primera etapa de la pandemia *regresaron muchos migrantes*, particularmente los que viven en países vecinos. Trabajadores domésticos y otros que se dedican a labores no calificadas (como la construcción) volvieron temporalmente a sus comunidades de origen. A fines del primer semestre de 2020, un segmento de esta población, que trabaja en zonas urbanas de sus respectivos países, comenzó a volver a su trabajo.
- En las circunstancias actuales, *un segmento importante de estos migrantes está "retenido" en las zonas rurales*, esperando que cambie la situación. En la actualidad permanecen en sus lugares de origen presionando por un empleo y por alimentos.



Introducción

A partir de documentación disponible y de entrevistas con personas conocedoras de la movilidad espacial de la población en América Central, tratamos de hacer conexiones que se aproximen a los procesos de estas poblaciones en el marco de la pandemia y a sus estrategias de vida.² Se parte por plantear una serie de preguntas básicas sobre la movilidad espacial de la población durante la emergencia sanitaria. Luego siguen algunos planteamientos que buscan mejorar la situación de estos estratos en el contexto de la pandemia y la pospandemia.

Ante un posible retorno de las poblaciones urbanas o que residen en el exterior a su zona de origen en el área rural, cabe plantearse las siguientes preguntas.

- ¿En qué medida la pandemia está impulsando a pobladores urbanos pobres a regresar a sus comunidades de origen?
- ¿En qué medida personas que residen en el exterior también están retornando a sus comunidades de origen?

2. En noviembre de 2020, en un período de dos semanas, Centroamérica fue azotada por dos fuertes huracanes: Eta e Iota. Ello en un contexto en el que las fuentes de ingresos de los hogares pobres y muy pobres ya se habían visto mermadas debido al Covid-19 y a varios años de escasas precipitaciones en algunas zonas. Los huracanes afectaron directamente a más de 6 millones de personas, mayoritariamente rurales, causando 235 muertes, desplazando a más de 590.000 personas y aislando a miles de habitantes. Las tormentas también causaron grandes daños a los cultivos y las tierras productivas, a los activos ganaderos y pesqueros, así como a la infraestructura, lo que dio lugar a la reducción de las fuentes críticas de alimentos e ingresos, tanto a corto como a mediano plazo. Basado en: <https://fews.net/sites/default/files/documents/reports/ALERT_CA_Etalota_UPDATED_12.01.2020_Es.pdf>.

- ¿En qué medida segmentos de la población rural, con intención de migrar a la ciudad, permanecen en las zonas rurales a la espera de cambios en las condiciones sanitarias y laborales de las ciudades?
- ¿En qué medida segmentos de la población rural, con intención de migrar al exterior, están permaneciendo en sus lugares de origen esperando que la situación mejore?
- ¿Qué posibilidades objetivas hay de retener a una población que por lo general migra a zonas urbanas del país o al exterior?; ¿con qué capacidad de alojamiento y de provisión de alimentos se cuenta para recibir a una población que retorna a su zona rural de origen?

Una vez formuladas las preguntas, este documento intenta responderlas en cuatro secciones. En la primera se abordan las tendencias estructurales de las zonas rurales de América Central previas a la pandemia, que permiten entender algunas dinámicas abiertas desde marzo de 2020. Se analizan los casos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, incluyendo solo a veces a Belice.³ En la segunda sección se analizan las tendencias económicas, la generación de empleo y la recepción de remesas luego de comenzada la emergencia sanitaria, y sus consecuencias sobre las zonas rurales y urbanas de Centroamérica. En la tercera sección se abordan algunas evidencias sobre los comportamientos asociados a la movilidad espacial de la población ante el nuevo escenario. Finalmente, en la cuarta sección se presentan las conclusiones y algunas recomendaciones para mejorar los medios de vida y ampliar las oportunidades de generar ingresos en las zonas rurales centroamericanas.

3. Desde el punto de vista geográfico, no histórico, cabe considerar también a Belice como parte de la región, aunque la información disponible sea muchas veces parcial, en comparación con la de los demás países del istmo centroamericano.



Ruralidad: por sí misma, una realidad heterogénea

1.1 Dinámica poblacional

A diferencia del resto de América Latina, la población rural en Centroamérica siguió creciendo hasta el año 2017, aunque en mucho menor medida que en las décadas anteriores y con una gran migración del campo a la ciudad y también al extranjero.⁴ Todo esto en el marco de países de gran densidad poblacional, particularmente si se considera la relación entre población rural y superficie agrícola y comparándolo de nuevo con los países de América del Sur.⁵

Esta densidad de población rural cabe tenerla en cuenta con relación a los cambios en el uso del suelo agropecuario, alrededor de los tres grandes segmentos que lo componen: los cultivos comerciales fundamentalmente de exportación, la ganadería vacuna que sigue teniendo un perfil productivo de tipo extensivo, y los cultivos alimenticios para el mercado interno. La mayor parte de los cultivos comerciales de exportación y de la ganadería extensiva está a cargo de productores medianos y grandes, mientras que en la producción de alimentos básicos (maíz, frijoles, hortalizas y algunas frutas) predomina un número muy elevado de pequeños productores. En las últimas décadas han crecido marcadamente las áreas de

4. Luego de ese año, los saldos son negativos (observaciones sobre la base de las estimaciones realizadas por Celade, revisión 2019).

5. Véase el anexo, donde se jerarquiza a los países de América Latina según la cantidad de habitantes rurales por hectárea de superficie agropecuaria. Luego de algunos países insulares del Caribe, siguen los centroamericanos, muy distantes de los países de América del Sur.

cultivos comerciales (caña de azúcar, palma africana, bananos y piña), y en menor medida las que se destinan a la producción de alimentos.

La *población rural* de América Central llega al 37% en 2020, mientras que para el conjunto de América Latina es de 17,5%, según datos del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade). Cabe notar que en 2000 la población rural representaba el 48% de la población total de América Central, indicio del rápido proceso de migración del campo a la ciudad. En el cuadro 1 puede verse el creciente peso de la población urbana, las altas tasas de crecimiento de esa población y la marcada disminución de la tasa de crecimiento de la población rural.

Cuadro 1

CENTROAMÉRICA: POBLACIÓN URBANA Y RURAL, TASAS DE VARIACIÓN PREVISTAS, 2019-2020

	Total (miles)	% urbano 2020	% rural 2020	Crecimiento urbano 2020-2019	Crecimiento rural 2020-2019	Crecimiento total 2020-2019
Costa Rica	5094	80,76	19,24	1,91	-2,97	0,93
El Salvador	6486	72,43	27,57	1,42	-1,87	0,50
Guatemala	17.916	59,81	40,19	3,22	0,01	1,91
Honduras	9904	56,34	43,66	2,63	0,35	1,62
Nicaragua	6625	58,45	41,55	1,49	0,84	1,22
Panamá	4314	67,94	32,06	1,98	0,73	1,58
Total	50.339	63,39	36,61	2,35	-0,08	1,45

Fuente: Celade, estimaciones de población, revisión 2019; cálculos propios de las tasas de variación.

1.2 Estructura ocupacional rural

Considerando a los seis países de manera ponderada según el peso de la población económicamente activa rural, alrededor del 57% de los ocupados rurales se dedica a la agricultura. Los asalariados constituyen el 45% de los ocupados rurales, señal del peso que siguen teniendo quienes trabajan por cuenta propia y los familiares no remunerados (con el 55% restante). Los que se encuentran en situación de informalidad llegan al 75% y los niveles de pobreza alcanzan al 58% de la población rural.⁶ En otras palabras, persistencia de lo agrario, fuerte presencia de no asalariados (aunque muchos trabajan temporalmente con un salario), y predominio marcado de la informalidad y la pobreza.

En el sector rural de Centroamérica hay un segmento significativo en situación de subempleo, tanto invisible como visible, un factor que alienta las migraciones internas e internacionales. En Guatemala, datos de 2018 indican que el 38,2% de los ocupados en el sector agropecuario se encuentran en subempleo visible.⁷ En

6. Media ponderada de los seis países basada en datos de CEPAL Panorama Social 2015 y Celade, revisión 2019, e informalidad tomada de Cedlas, Universidad Nacional de La Plata.

7. Fuente: ENEI-INE Guatemala 2018 II, disponible en: <https://www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2019/07/05/publicacion_ENEI_2_2018.pdf> (última consulta: 01/09/2020).

Nicaragua, según datos de 2017, el 49,2% de los ocupados rurales, en sus distintas inserciones laborales, trabajaba menos de 40 horas semanales, no porque esa fuera su decisión, sino debido a que su trabajo como asalariado temporal era solo de algunos días u horas a la semana, o a que el trabajo en la parcela familiar no requería más que de unas pocas horas al día, ya sea para el jefe o jefa del hogar o para miembros de la familia, y estos no tenían un trabajo remunerado permanente fuera del hogar.⁸

En el cuadro 2 puede verse que, hacia 1978-1980, Costa Rica presentaba una relación de 2,5 ocupados rurales por hectárea de cultivos comerciales, mientras que Nicaragua, con un fuerte crecimiento del cultivo del algodón, tenía una relación de 1,1. La situación más reciente muestra una relación prácticamente inversa: en 2018 Nicaragua dispone de 2,4 personas rurales por hectárea de cultivos comerciales, mientras que Costa Rica cuenta con 1,3, creándose las condiciones poblacionales para la migración permanente y temporal de nicaragüenses a la agricultura de Costa Rica.

Cuadro 2

NICARAGUA Y COSTA RICA: EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE DE CULTIVOS COMERCIALES Y DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA RURAL, 1978-2018

	1978-1980*	1990	2000	2018
Nicaragua				
Cultivos comerciales, 000 ha (+)	424	269	395	475
PEA rural (miles)	479	598	755	1145
PEA rural/hectárea	1,1	2,2	1,9	2,4
Costa Rica				
Cultivos comerciales, 000 ha (++)	179	223	292	353
PEA rural (miles)	455	539	603	444
PEA rural/hectárea	2,5	2,4	2,1	1,3

* Los años 1978 para Nicaragua y 1980 para Costa Rica.
 Cultivos comerciales: + palma africana, algodón, caña de azúcar, bananos, café, frijoles y piña; ++ palma aceitera, caña de azúcar, bananos, café, melones, naranjas, piña y yuca.
 Fuente: Faostat para cultivos y Celade para la población económicamente activa rural.

El número de ocupados en la agricultura, viendo la región en su conjunto —y esta vez incluyendo a Belice—, se ha elevado en lo que va de este siglo, al pasar de 4,1 millones en el año 2000 a cerca de 5,4 millones en 2019 (véase el cuadro 3). Se puede estimar una tasa media anual cercana a 1,7%, con un fuerte crecimiento concentrado en Guatemala, Honduras y Nicaragua, pero con altos niveles de subempleo y bajos niveles de remuneración, como se verá en el numeral 3 del presente capítulo.

8. FIDEG, Encuesta de Pobreza 2017, Managua, disponible en: <<http://fideg.org/investigaciones-y-publicaciones/resultados-la-encuesta-hogares-la-medicion-la-pobreza-en-nicaragua-informe-resultados-2017/>> (última consulta: 07/10/2020).

Entre 2000 y 2017, el valor agregado agropecuario de los siete países, medido en dólares de 2010, creció a una tasa media anual de 3,3%.⁹ El aumento del valor agregado agropecuario ha sido bastante superior al incremento del empleo agrícola, por el creciente peso de rubros con menos demanda de mano de obra, tal como la caña de azúcar, con un fuerte proceso de mecanización de la cosecha, y la palma africana, con una menor demanda de fuerza laboral por unidad de superficie que otros rubros como el café.

Cuadro 3
CENTROAMÉRICA: OCUPADOS EN LA AGRICULTURA, 2000-2019 (MILLONES)

	2000	2019
Belice	0,020	0,028
Costa Rica	0,3	0,3
El Salvador	0,5	0,4
Guatemala	1,6	2,2
Honduras	0,9	1,3
Nicaragua	0,6	0,9
Panamá	0,2	0,3
Total	4,1	5,4

Fuente: <<https://www.ilo.org/wesodata>>.

1.3 Ingresos rurales

Los ingresos rurales, medidos como ingresos familiares por persona, y los salarios que se obtienen en ocupaciones primarias, fundamentalmente agropecuarias, medidos como ingresos mensuales por ocupado, son muy inferiores a los de las zonas urbanas, como se observa en el cuadro 4.

En promedio, los ingresos rurales equivalen al 56% del promedio de ingresos urbanos. Por otro lado, en Centroamérica, los salarios mensuales de las actividades primarias provienen fundamentalmente del sector agropecuario, dado que las actividades mineras tienen un peso ocupacional muy limitado en la región. Los salarios mensuales de las actividades primarias se comparan con los que se perciben en una de las ramas que más atrae a migrantes internos: la construcción. En promedio, los salarios del sector primario equivalen al 61% de los de la construcción.

9. Cálculos propios basados en Faostat.

Cuadro 4

PROPORCIÓN DE LOS INGRESOS PROMEDIO RURALES CON RELACIÓN A LOS INGRESOS PROMEDIO URBANOS Y DE LOS INGRESOS OBTENIDOS EN LAS ACTIVIDADES PRIMARIAS RESPECTO DE LAS ACTIVIDADES DE LA CONSTRUCCIÓN, 2014-2018 (%)

	Ingresos rurales/Ingresos urbanos	Salarios actividades primarias/Construcción
Costa Rica	67,5	82,6
El Salvador	61,7	51,1
Guatemala	52,8	62,2
Honduras	57,6	48,2
Nicaragua	55,8	74,6
Panamá	42,8	47,3
Promedio simple	56,4	61,0

Fuente: Cálculos propios basados en: <<https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/estadisticas/sedlac/>>.

El promedio simple de ingresos rurales equivalente a un poco más de la mitad de los ingresos urbanos es seguramente similar al de otros países de América Latina. En el caso de Centroamérica hay que tener en cuenta que sobre estas diferencias se asientan las fuertes presiones para la migración, particularmente en relación con el incremento de la migración rural hacia otros países (tanto hacia Costa Rica, en el caso de los nicaragüenses, como hacia los Estados Unidos, para el resto).

1.4 Producción de alimentos en las zonas rurales

Hay que detenerse en la producción de granos básicos (maíz, frijol, arroz, sorgo), teniendo en cuenta que una gran parte de los ocupados en el agro siembran estos productos, principalmente para el autoconsumo familiar; solo los excedentes se destinan a distintos mercados.

Históricamente, la mayoría de los pequeños agricultores ha tenido un acceso restringido a la tierra. En las últimas décadas, el fuerte crecimiento de cultivos comerciales (caña de azúcar, café, banano, piña, palma africana o maní), el alto peso en tierras que sigue teniendo la ganadería vacuna extensiva, y el constante crecimiento de la población rural en la mayor parte de los países de la región, han modificado la relación de las áreas de granos básicos por habitante rural (véase la columna 7 en el cuadro 5).

En todos los países, con la excepción de El Salvador, se reduce el área de granos básicos por habitante rural, con lo cual disminuye la oferta local de este tipo de granos para el autoconsumo familiar rural y el abastecimiento de los mercados locales. Esta situación incide en las estrategias de vida de las familias, que deben recurrir en mayor medida a la compra de alimentos y, por tanto, a generar ingresos monetarios provenientes de fuentes tanto internas como externas.

Cuadro 5
ÁREAS DE GRANOS BÁSICOS Y HABITANTES RURALES (2000-2017). MILES DE HECTÁREAS Y DE POBLACIÓN RURAL
(MAÍZ, FRIJOL, ARROZ Y SORGO)

	GB 2000 (1)	GB 2017 (2)	POBR 20 (3)	POBR 17 (4)	GB/HAB 20 (5)	GB/HAB 17 (6)	Dif. % 17/00 (7)
Belice	26	36	135	204	0,193	0,176	-8,34
Costa Rica	109	61	1607	1052	0,068	0,058	-14,49
El Salvador	440	452	2411	1832	0,183	0,247	35,19
Guatemala	902	1149	6369	8342	0,142	0,138	-2,74
Honduras	562	564	3558	4034	0,158	0,140	-11,47
Nicaragua	687	657	2253	2593	0,305	0,253	-16,92
Panamá	160	159	1146	1337	0,140	0,119	-14,86
Total	2886	3078	17.479	19.394	0,165	0,159	-3,88

1 = área de granos básicos en 2000 ; 2 = área de granos básicos en 2017; 3 = población rural en 2000; 4 = población rural en 2017; 5 = área de granos básicos por habitante en 2000; 6 = área de granos básicos por habitante rural en 2017; 7 = diferencia % área de granos básicos por habitante entre 2017 y 2000.

Fuente: Faostat; para Guatemala, Censo Agropecuario 2003 (año agrícola 2002-2033) y MAGA AGRO en cifras 2016, con datos para el año agrícola 2016-2017. Disponible en: <<https://www.maga.gov.gt/sitios/diplan/download/El-Agro-En-Cifras-2016.pdf>>.

1.5 Evolución del flujo de migrantes internacionales

En la dinámica de los desplazamientos de la población rural, en Centroamérica es importante el peso de los migrantes internacionales, en buena medida de origen rural, y las remesas familiares que ellos generan. Hay que tener en cuenta que a escala mundial el 3,5% de la población vive permanentemente en un país distinto al de nacimiento.¹⁰ Para el conjunto de América Latina se estima esa proporción en 4,8%,¹¹ y para Centroamérica, en 9,4%.¹² En realidad, estos porcentajes deben ser superiores, considerando los inmigrantes no documentados, no captados por los censos de población ni por las encuestas de hogares habituales, tanto en los países de origen como en los de destino.

En el cuadro 6 se observa el peso de los migrantes internacionales de origen rural. Si en la estimación se incluye el contingente temporal de migrantes nicaragüenses rurales hacia Costa Rica, se genera un peso rural ponderado de alrededor del 51% de los migrantes internacionales de esta región. Este es un elemento que hay que tener en cuenta en las consideraciones sobre movilidad espacial y posibles retornos a zonas rurales de un segmento de estos emigrados.

10. Véase: <<https://www.un.org/development/desa/en/news/population/international-migrant-stock-2019.html>>.

11. Véase: <https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/america_del_sur_resumen_ejecutivo_jm_revow.pdf>.

12. Migrantes centroamericanos tomados del cuadro 7 y población total del cuadro 1.

Cuadro 6

PROPORCIÓN DE MIGRANTES INTERNACIONALES DE ORIGEN RURAL, 2005-2018 (%)

Países	Año	% rural/total de emigrados
Costa Rica	2011	27
El Salvador	2009	45
Guatemala	2018	61
Honduras	2018	68
Nicaragua	2005	29

Fuente: Para El Salvador y Costa Rica, cifras redondeadas (véase <<http://www.fao.org/3/i9549ES/i9549es.pdf>>). Guatemala, tabulación propia del censo de población 2018. Honduras 2018 tomado de EMIF 2018, Colegio de la Frontera Norte de México, sobre personas detenidas en la frontera y expulsadas de México. Nicaragua, tabulaciones propias del censo de población de 2005.

En el cuadro 7 se presenta la evolución del número de migrantes internacionales de Centroamérica entre 2000 y 2019. Como se observa, se pasó de cerca de 2,7 millones de emigrados a cerca de 4,7 millones en 2019, con una tasa media anual de 3,9%, muy por encima del crecimiento de la población.

De manera muy aproximada, y partiendo de que son cifras más cercanas al “piso” de una estimación, se puede suponer que la salida anual de los siete países debe ser del orden de unas 100.000 personas que logran, por vías diversas, entrar de manera efectiva en otro país, dejando de lado las que intentan cruzar las fronteras y son detenidas en México o en los Estados Unidos.

Cuadro 7

EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE MIGRANTES INTERNACIONALES, 2000-2019 (EN MILES DE PERSONAS)

	Belice	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	Total
2000	48	106	949	583	342	502	137	2668
2019	68	150	1601	1206	801	683	161	4670
Por año	1,0	2,4	34	33	24	9,5	1,2	105

Fuente: <<https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimates19.asp>>.

Otro elemento importante para analizar la movilidad espacial centroamericana es la evolución de los migrantes que, a pesar de vivir en Estados Unidos, son considerados “no autorizados”, es decir, aquellos que no tienen su documentación migratoria en regla. Al respecto, en el cuadro 8 puede compararse a los mexicanos —el tradicional segmento de migrantes latinoamericanos a los Estados Unidos— con los centroamericanos. En 2007, estos últimos representaban el 18% de la suma de mexicanos y centroamericanos; en 2017, estiman los demógrafos norteamericanos más conocedores de esta problemática, representaban el 28%. Tanto el crecimiento del número de migrantes internacionales como particularmente el peso de los “no autorizados”, son indicios claros de la presión emigratoria en Centroamérica, que incluye, como se mencionó, un componente rural importante (cerca de la mitad de todos los migrantes internacionales).

Cabe observar la evolución de los no autorizados. Los mexicanos disminuyen en términos absolutos entre 2007 y 2017; los centroamericanos de El Salvador, Guatemala y Honduras —el llamado Triángulo Norte— crecen marcadamente, mientras que entre los “otros países centroamericanos” (Belice, Costa Rica, Nicaragua y Panamá) disminuyen los no autorizados; el número de emigrados costarricenses y panameños crece muy poco porque sus países son, principalmente, países receptores de migrantes; el flujo migratorio de Nicaragua a Estados Unidos tiene un peso menor, dado que los nicaragüenses migran sobre todo a Costa Rica.

Cuadro 8
EVOLUCIÓN DE MIGRANTES “NO AUTORIZADOS” EN LOS ESTADOS UNIDOS, 2007-2017 (EN MILES DE PERSONAS)

País de origen	2007	2017	Diferencia
México	6950	4950	-2000
El Salvador	600	750	150
Guatemala	400	600	200
Honduras	300	400	100
Otros países centroamericanos (Belice, Costa Rica, Panamá, Nicaragua)	200	150	-50
Centroamericanos	1500	1900	400
% centroamericanos	18	28	

Fuente: <https://www.pewresearch.org/hispanic/wp-content/uploads/sites/5/2019/03/Pew-Research-Center_2018-11-27_U-S-Unauthorized-Immigrants-Total-Dips_Updated-2019-06-25.pdf>.

1.6 Peculiaridades de la migración centroamericana hacia los Estados Unidos

Desde un país centroamericano hasta Estados Unidos, un “viaje especial” —entendido como el traslado del migrante no documentado de “puerta a puerta”, es decir, desde su domicilio de origen hasta el de destino en los Estados Unidos— podía costar antes de la pandemia entre 10.000 y 15.000 dólares por persona.¹³ Los migrantes tienen que pagar grandes sumas al atravesar todo el territorio mexicano. Cruzar la frontera de México y entrar a los Estados Unidos puede valer, aproximadamente, entre 4000 y 5000 dólares;¹⁴ el resto corresponde al paso por territorio mexicano, porque los centroamericanos pueden llegar sin visa hasta la frontera de Guatemala con México, donde se inicia la parte más difícil y onerosa de la travesía.¹⁵

13. Tomado del informe especial para el estado de la región de América Central realizado por el Instituto de Investigación y Proyección sobre Dinámicas Globales y Territoriales (IDGT) de la Universidad Rafael Landívar, Guatemala, 2020. Véase: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/Roldan_U_Dinamicas_migratorias_desplazamiento_Guatemala_2020%20(2).pdf>.

14. Véase: <https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR2800/RR2852/RAND_RR2852.pdf>, tabla D.2: 50. Se toma el valor de la mediana del costo del coyote para el tránsito por el territorio norteamericano.

15. Los altos costos de la migración no documentada centroamericana la diferencian de la migración de mexicanos a Estados Unidos, de guatemaltecos al sur de México (para trabajar en la agricultura y en lugares turísticos) o de nicaragüenses a Costa Rica. En todos esos casos, el traslado es mucho más barato y menos peligroso que el de los centroamericanos al pasar por México e internarse en los Estados Unidos, lo cual hace que sean más frecuentes las entradas y salidas de los migrantes desde el país de destino hasta su lugar de origen.

Las remesas que envían las primeras oleadas de migrantes son un acelerador de nuevas migraciones. Cuando no se cuenta con el apoyo directo de un familiar para pagar el viaje, el migrante recurre a préstamos, empeña su vivienda o hipoteca su terreno. En esos casos, la migración exitosa hacia los Estados Unidos se convierte en la única alternativa para poder cancelar la deuda, un aspecto importante para comprender los comportamientos de los migrantes que ya residen en Estados Unidos y su visión de regresar a Centroamérica. Se dan las siguientes situaciones:

- Alrededor del 40% del total de residentes en Estados Unidos originarios de El Salvador, Guatemala y Honduras tiene *documentación en regla* y puede entrar y salir del país; el resto son los “no autorizados”.¹⁶
- Existe el sector de los que *han realizado “su sueño” total o parcialmente* (educación de los hijos, compra en su país de origen de un terreno, casa, moto o carro, ganado, tierras, capital de trabajo comercial). Son generalmente los que han estado un periodo prolongado en el exterior, los que ya pagaron su deuda por el viaje. Son relativamente pocos en comparación con el total de emigrados, pero notorios porque muchos de ellos construyen casas en zonas semi-rurales o en ciudades pequeñas que contrastan con las viviendas vecinas, pues invierten mucho en ellas. Muchas de estas casas se encuentran deshabitadas porque el migrante decide al final no regresar.¹⁷ De los que retornan, muchos buscan dedicarse al comercio, utilizar activos como camionetas y algún capital de trabajo acumulado o producto de remesas que siguen recibiendo de algún miembro de la familia inmediata que quedó en los Estados Unidos.
- También está la persona que migró siendo niño/a con sus padres y que regresa a su lugar de origen, ya sea de manera voluntaria o como producto de una deportación.¹⁸ La peculiaridad de este segmento es que *habla y escribe bien inglés*, porque hizo buena parte de su educación primaria o secundaria en los Estados Unidos. Al regresar, una de sus principales herramientas laborales es precisamente el dominio de esa lengua y, por tanto, los trabajos que busca son *call-centers* o en la industria turística, en los que el inglés es clave. De esta manera, aunque su familia muchas veces es de origen rural, busca residir en ciudades donde encuentra esta oferta laboral más calificada.
- De los que regresan, probablemente el principal segmento lo constituyen quienes lo hacen por *deportación*. En este segmento hay dos grupos.

En primer lugar, el que hace poco tiempo ha salido del país de origen y es detenido, ya sea en México o en los Estados Unidos, y ha contraído deudas para este viaje que no ha podido saldar. La única opción para hacerlo es regresar a los Estados Unidos a trabajar. Por tanto, volver a emigrar es su horizonte de corto y mediano plazo.¹⁹

16. Véase: <Pew-Research-Center_Central_American-migration-to-U.S._12.7.17.pdf>. Pew Research Center, diciembre 2017, “Rise in U. S. Immigrants from El Salvador, Guatemala and Honduras outpaces growth from elsewhere”.

17. Véase: <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/arquitectura-de-remesas-2/>>. Arquitectura de remesas, 2012.

18. Cabe recordar que las migraciones internacionales masivas en Centroamérica comenzaron en los años setenta del siglo XX y que ya hay varias generaciones de migrantes.

19. En medio de la pandemia, en agosto de 2020, se han formado nuevamente “caravanas” desde Honduras, con incidencia en El Salvador y Guatemala, que buscan entrar a México y luego a los Estados Unidos. Es muy probable que la acción combinada de las autoridades migratorias de Guatemala, México y de los Estados Unidos impida la entrada de este

Un segundo segmento es el que ha vivido un buen tiempo en los Estados Unidos y ha logrado calificarse en el mundo del trabajo sin haber tenido una educación formal: puede ser gente proveniente de zonas rurales, pero que ha trabajado en la industria alimenticia, en la construcción, en el mantenimiento de edificios, etc., una actividad que difícilmente puede desarrollar en zonas rurales o en pequeñas ciudades, por lo que pone su horizonte en zonas más urbanizadas. Solo como segunda opción, puede regresar a una zona rural (por ejemplo, a alguna parcela agrícola familiar) y dedicarse a mejorar la producción.²⁰

1.7 Conclusiones sobre las tendencias estructurales

Las tendencias de las últimas décadas muestran un importante incremento de la movilidad espacial de la población rural hacia destinos internos y al exterior. Esto se explica por la marcada diferencia entre el nivel de ingreso de las zonas rurales y urbanas y por la precariedad laboral del ámbito rural, con mucha informalidad y subempleo. Además, se observa una disminución de las áreas cosechadas de granos básicos con relación a cómo evoluciona la población rural, lo que hace que las estrategias de vida de un sector importante de esta población sean aún más difíciles.

contingente centroamericano. Sin embargo, es un indicador de la situación que se vive en esos países. Véase: <<https://www.dw.com/es/caravana-de-migrantes-m%C3%A1s-riesgos-y-problemas-en-medio-del-covid/a-55180724>> (última consulta: 10/10/2020).

20. Hay estudios que muestran inversiones en tierras y animales en Centroamérica producto de remesas, pero es difícil establecer el peso poblacional de esos estratos. Véase: <https://www.researchgate.net/publication/258856970_Migration_remittances_and_smallholder_decision-making_Implications_for_land_use_and_livelihood_change_in_Central_America>.

Son sugerentes unas tabulaciones del Censo de Población de 2018 de Guatemala, el más reciente realizado en la región: el 59,7% de las personas que migraron al exterior entre 2002 y 2018 provienen de zonas rurales; por otro lado, el 71,3% de las personas que estaban en otro país en 2013 y que actualmente están viviendo de nuevo en Guatemala declaran en la actualidad una residencia urbana (tabulación propia basada en: <<http://redatam.censopoblacion.gt/bingtm/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CPVGT2018&lang=esp>> (última consulta: 10/10/2020).



Tendencias observadas en 2020 y su vinculación con la movilidad espacial

En esta sección se presentan evidencias sobre la evolución en el año 2020 de variables económicas y poblacionales que ilustran la vinculación de la pandemia con las dinámicas estructurales presentadas en la primera sección.

2.1 Evolución del IMAE 2020-2019

En el cuadro 9 se observan algunos indicadores de los índices mensuales de actividad económica (IMAE) generales y para algunas ramas específicas de la economía. Comparando datos cercanos al primer semestre 2020 con los del mismo periodo del año anterior, se advierte que la actividad económica general podrá caer, sobre la base de un promedio simple, en alrededor de 5,5%, pero con fuertes diferencias entre sectores.

El agro alcanzaría una situación prácticamente similar, pero esto debe relativizarse dado que buena parte de los resultados agropecuarios del primer semestre son definidos por las recolecciones de los principales productos de exportación que se realizan prácticamente todas en el primer trimestre del año, aprovechando la estación seca en la región (esto ocurre con el café y la caña de azúcar, por ejemplo). Sin embargo, otros indicios disponibles muestran que en el conjunto del primer semestre, y en las perspectivas del segundo semestre, el agro centroamericano no sufrirá alteraciones significativas en su actividad productiva, particularmente en rubros como el café, el azúcar, el banano y la producción de granos básicos.²¹

21. Con excepciones como flores y follajes (en buena medida exportados por avión), que afectan en particular a Guatemala y Costa Rica, y afectaciones parciales en el cultivo de piña en Costa Rica.

La industria en general mostrará tendencias negativas, pero la retracción más importante se concentra en el comercio, restaurantes, hoteles, turismo y construcción, en coincidencia con señalamientos similares en el conjunto de América Latina,²² ubicados principalmente en zonas urbanas; también incluyendo componentes de sectores informales en calles y mercados populares en actividades comerciales minoristas.

Cuadro 9
INDICADORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 2019/2020

	Indicadores mensuales de actividad económica (IMAE), 2020 (% acumulado del año)					
	Promedio del período	IMAE general	IMAE agro	IMAE industria	IMAE hoteles y restaurantes	IMAE transporte
Costa Rica	Enero-julio 2020	-4,1	-0,2	-0,9	-36,5	-35,9
El Salvador	Enero-junio 2020	-8	-3,1	-13,7		
Guatemala	Enero-marzo 2020	-4,4	2,4	0,3		
Honduras	Enero-julio 2020	-10,2	-2,1	-21,1	-50	-18,4
Nicaragua	Enero-abril 2020	-1	3,8	-1,2	-9,1	
Promedio simple, datos disponibles		-5,5	0,16	-7,32	-31,86	-27,15

Fuente: <www.secmca.org/simafir.html>.

2.2 Remesas familiares

El cuadro 10 presenta información sobre las remesas familiares en El Salvador, Guatemala y Honduras entre enero y agosto de 2019 y de 2020. En los primeros meses de la pandemia se redujeron los montos de estos envíos de dinero, pero luego se incrementaron para mostrar los valores que figuran en el cuadro. Estos resultados refutan las previsiones sobre una fuerte caída de las remesas, producto de la reducción de la actividad económica en los países de destino.

Los niveles de remesas observados, si bien no crecen como ha sido la norma en los últimos años, permiten ayudar a los hogares de origen, proporcionando alguna normalidad a las estrategias de vida de una parte importante de la población de Centroamérica. Además, constituyen un indicio de que un significativo segmento de los centroamericanos sigue trabajando en los países de destino y no está en proceso de regresar, salvo aquellos que son deportados.

22. Sobre la caída del empleo, afirma la CEPAL en octubre de 2020: “El mayor impacto se observa en los sectores de comercio, alojamiento, servicio de comidas y construcción”. Estudio económico de América Latina disponible en: <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/46070-estudio-economico-america-latina-caribe-2020-principales-condicionantes>> (última consulta: 10/10/2020).

Cuadro 10
REMESAS FAMILIARES: EL SALVADOR, GUATEMALA, HONDURAS, 2019-2020
 (MILLONES DE DÓLARES)

Periodo	El Salvador	Guatemala	Honduras	Total
Enero-agosto 2019	3698	6855	3574	14.127
Enero-agosto 2020	3636	7009	3511	14.156
Dif. %	-1,68	2,25	-1,76	0,20

Fuente: <www.secmca.org/simafir.html>.

2.3 Exportación de productos agrarios

En el cuadro 11 puede verse que la exportación prevista de café y banano en 2020 será similar o superior a la de 2019, por una mejora de precios o por volúmenes de producción parecidos a los de años anteriores, con igual demanda de mano de obra. Sin embargo, en el caso del café, es importante indicar que las cosechas del año agrícola 2020-2021 se iniciarán hacia noviembre de 2020 y que su resultado se sabrá recién hacia abril-mayo de 2021.

Cuadro 11
EXPORTACIÓN DE CAFÉ Y BANANO, 2019-2020 (MILLONES DE DÓLARES)

Café	Costa Rica*	El Salvador*	Guatemala**	Honduras**
2019	254	105,4	453,4	706,2
2020	296,7	99,7	467,9	725,3
Dif. %	16,81	-5,41	3,20	2,70
* Corte agosto	** Corte junio			
Banano	656,4	No aplica	407,1	249,5
2019	687	No aplica	410,7	300,2
2020		No aplica		
Dif. %	4,66		0,88	20,32

Fuente: <www.secmca.org/simafir.html>.

Los resultados de las exportaciones agrarias ya realizadas y de las que se espera hacer entre fines de 2020 y el primer trimestre de 2021, indican que la demanda de mano de obra será similar a la de los años anteriores, lo cual hace suponer que estos empleos e ingresos ayudarán a sostener a un segmento de los hogares rurales.

2.4 Evolución de la población retornada desde el exterior por expulsión

En el cuadro 12 se presentan las expulsiones de centroamericanos desde México y los Estados Unidos entre enero y septiembre de 2019 y de 2020. Estos datos se deben leer en dos direcciones. Por un lado, muestran que los centroamericanos siguen intentando viajar, a pesar de la crisis sanitaria y del cierre de fronteras, lo cual pone de manifiesto la difícil situación que atraviesan en sus países; por otro lado,

las expulsiones se han reducido significativamente (un poco más de un tercio entre 2019 y 2020), lo que indica que hay un segmento importante de centroamericanos esperando a que la situación cambie para viajar, pero que ahora se mantiene en su lugar de origen.

Cuadro 12

EXPULSIONES DE CENTROAMERICANOS DESDE ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO, ENERO-SEPTIEMBRE 2019 Y 2020

	Guatemala	Honduras	El Salvador	Total
Enero-septiembre 2019	80.168	90.649	29.437	200.254
Enero-septiembre 2020	33.314	31.185	8.478	72.977
Proporción 2020/2019	41,5%	34,4%	28,8%	36,4%
% expulsados EEUU 2020	51,5	42,3	76,9	
% expulsados México 2020	48,5	57,7	23,1	

Fuente: <<https://mic.iom/webntmi/>>.

2.5 Estimación de las poblaciones rurales que en un año “normal” se convierten en migrantes

Sobre la base de las estimaciones de la población rural para 2019 y 2020 realizadas por el Celade, se definen dos posibles saldos migratorios rurales “esperados” en el 2020:²³ uno suponiendo que el crecimiento natural de las zonas rurales es igual al crecimiento natural nacional (estimado por el Celade), y otro suponiendo que el crecimiento natural rural es un 50% superior a la media nacional; esto último resulta más probable sabiendo que la tasa de natalidad rural suele ser más elevada, compensada en parte por tasas de mortalidad generalmente superiores.²⁴

Estas estimaciones son preliminares y solo buscan ofrecer elementos para el análisis y las propuestas. Por otro lado, hay que tener en cuenta que esta estimación de saldo migratorio rural incluye su contribución al flujo anual de posibles nuevos migrantes internacionales de origen rural que “deberían” salir del país. En el cuadro 14 se busca mostrar la parte interna y la externa de este saldo migratorio rural.

En el cuadro 13 puede verse que entre los seis países, los potencialmente nuevos migrantes de origen rural en 2020 podrían oscilar entre 326.000 y 482.000 personas, dependiendo del crecimiento natural por el que se opte, con las mayores concentraciones en Guatemala y Honduras. Estas magnitudes reflejarían el número de personas que en el 2020 “deberían” haber emprendido una migración interna o internacional, pero que no lo pueden hacer por el actual contexto. Lo más probable es que estas poblaciones terminarán el año en calidad de “retenidas” en su zona rural de origen, a la espera de un cambio, lo que significa un mayor número de personas tanto para la producción como para el consumo en esa zona de origen. La problemática del refugio rural se hace patente por la magnitud de estas poblaciones “retenidas”.

23. Diferencia entre el crecimiento natural adicionado a la población del año anterior y la población estimada por Celade, revisión 2019.

24. Crecimiento natural: nacimientos registrados menos defunciones ocurridas en un periodo de tiempo.

Estas son estimaciones sumamente gruesas, que especialistas en demografía podrían afinar, haciendo cálculos por edad y sexo y estimando mejor el crecimiento natural y la posible migración de la ciudad al campo, aunque esta sea pequeña. Cabe decir que se trata de un ejercicio muy preliminar, pero que sugiere que el tema de la “retención” en la zona rural de origen es relevante.

Cuadro 13

ESCENARIOS SOBRE LA GENERACIÓN DE POTENCIALES NUEVOS MIGRANTES DE ORIGEN RURAL EN 2020 (MILES DE PERSONAS)

	Población rural proyectada	Crecimiento natural % anual	Población rural “esperada”	Saldo migratorio rural # 1	Crecimiento natural +50% rural	Población rural 2020 + 50% “esperada”	Saldo migratorio rural # 2
	2020			2020			2020
	a/	b/	c/	d/=c-a	e/	f/	g/=f-a
Costa Rica	980	0,91	1019	39	1,37	1024	44
El Salvador	1788	1,14	1843	55	1,71	1853	65
Guatemala	7200	2,00	7343	143	3,00	7415	215
Honduras	4324	1,74	4384	60	2,61	4421	97
Nicaragua	2753	1,58	2773	20	2,37	2795	42
Panamá	1383	1,40	1392	9	2,10	1402	19
Total	18.428			326		18.910	482

Metodología y fuente: el saldo migratorio rural se estima sobre la base de la población del año anterior más dos escenarios de crecimiento natural rural: uno igual a la media nacional (# 1) y otro un 50% superior a la media (# 2). Población 2019 y 2020 según las estimaciones, Celade, revisión 2019.

En el cuadro 14, para cinco países sin Panamá, se trata de realizar estimaciones muy preliminares de la posible direccionalidad de estos potenciales emigrantes de origen rural, que surgen de los saldos migratorios rurales estimados. En la columna A se presentan los saldos migratorios rurales “previstos” para el año 2020 a partir de la hipótesis de que el crecimiento natural rural es un 50% superior al crecimiento natural nacional. En la columna B se presenta un estimado del número de “nuevos” posibles migrantes internacionales que surgen del cuadro 8; estas estimaciones se hacen a partir del crecimiento medio anual de migrantes internacionales entre 2000 y 2019, sobre la base de cifras de Naciones Unidas sobre migración internacional.

Seguramente estas cifras reflejan el “piso” de la estimación de migrantes internacionales, pero son las disponibles. En la columna C se presenta la proporción de emigrados de origen rural, que ya figura en el cuadro 7. Esto permite estimar el peso de los posibles nuevos migrantes internacionales en el saldo migratorio rural, en la columna D. En la columna E se observa el saldo migratorio de origen rural que se volcaría potencialmente en el interior de los países.

Se puede concluir, de manera preliminar, que el número de potenciales migrantes que seguramente permanecerán en el 2020 en su zona rural de origen será muy superior al de los nuevos migrantes internacionales, reflejados en la columna B. Hay que tener en cuenta que la reanudación de la emigración internacional, tanto la de origen urbano como la de origen rural, dependerá básicamente de la reactivación

de la economía norteamericana y de las redes de capital social migratorio que tengan los que buscan llegar a los Estados Unidos, porque los migrantes son en su mayoría indocumentados y no dependen de la apertura formal de las fronteras.²⁵

Por otro lado, un problema aún más complejo es el de incorporar a esas poblaciones rurales "retenidas" que necesitan empleo. En primer lugar, debido a que el área destinada a la alimentación básica en las zonas rurales no crece al ritmo de la población rural, y mucho menos al de la población nacional, lo que crea dificultades en los hogares con trabajadores agrícolas por cuenta propia, que generan una parte de los alimentos consumidos por su familia. En segundo lugar, los altos niveles de subempleo en las zonas rurales y la marcada desigualdad entre los ingresos rurales y los urbanos crean barreras para incorporar adecuadamente a estas poblaciones retenidas o a los que regresan al medio rural forzados por la pandemia y sus consecuencias laborales.

En síntesis, en la problemática planteada del refugio rural cabe considerar a este segmento de potenciales migrantes que, en buena medida, permanecerá en su zona rural de origen a la espera de que la situación se normalice.

Cuadro 14

VARIOS PAÍSES: ESTIMACIONES DEL POSIBLE SALDO MIGRATORIO RURAL Y SU POTENCIAL CONTRIBUCIÓN A LA MIGRACIÓN INTERNA Y EXTERNA PARA 2020 (EN MILES)

	Saldo migratorio rural "previsto"	Nuevos-potenciales emigrados internacionales "previstos"	% rural en la emigración internacional	Contribución del saldo rural a la emigración externa	Saldo rural hacia la migración interna neta
	2020	2020			
	A	B	C	D	E
Costa Rica	44	2,3	27	0,621	43
El Salvador	65	34,3	45	15	50
Guatemala	215	33,0	61	20	195
Honduras	97	24,0	68	16	81
Nicaragua	42	9,0	29	2,61	39
Total	463	103		55	408

Notas y fuente: Se opta por la segunda opción de crecimiento natural del cuadro 13; los nuevos emigrados internacionales del cuadro 7. La proporción rural de la emigración internacional tomada del cuadro 6.

25. La tasa de desempleo en los Estados Unidos llegó a cerca del 14% en abril de 2020 y en septiembre de ese año es inferior al 8%, aunque aún es superior a la tasa de un año atrás, con 3,5% en septiembre de 2019. Véase: <<https://www.bls.gov/news.release/pdf/empst.pdf>>.

2.6 Conclusiones sobre la evolución del año 2020

En el año 2020, la actividad económica agropecuaria, las remesas y las exportaciones agrarias del ámbito rural de los países centroamericanos presentan mejores indicadores que las actividades urbanas, particularmente las que se vinculan con el turismo internacional, hoteles, restaurantes, espectáculos, esparcimiento, transporte internacional y nacional, actividades comerciales no esenciales y construcción.

La cifra de centroamericanos deportados por México y los Estados Unidos permite hacer dos comentarios. Por un lado, muestra una importante baja del número de retornados (la mayor parte de los cuales son detenidos en la frontera), lo que indica una disminución de la presión migratoria de los centroamericanos en comparación con el año anterior. Por otro lado, el número de detenidos/deportados, en plena pandemia y cierre de fronteras, es una evidencia de las precarias condiciones que existen en los países de Centroamérica: más de 70.000 personas intentaron avanzar hacia los Estados Unidos, en lo que resulta un viaje extremadamente difícil. Cuando pase la pandemia, probablemente esto generará un empuje emigratorio de gran magnitud, en la medida en que se sume la emigración "retenida" a las emigraciones anuales "normales".

La estimación preliminar de los potenciales migrantes rurales del año 2020 incluye principalmente a personas en edad de trabajar, tanto varones como mujeres. Se puede afirmar que la situación más compleja es la de aquellos que buscan permanecer en su país, migrando a zonas urbanas, muy golpeadas por la crisis económica, o aún más difícil, a zonas rurales, con muy pocas posibilidades de empleo. Esto último solo podría cambiar si se ejecutan políticas públicas para transformar algunos aspectos de la actividad agrícola, particularmente si se emprenden proyectos para mitigar el cambio climático y para ampliar el acceso al agua tanto para la producción como para el consumo humano (véase las conclusiones y recomendaciones).



Incidencias de la Covid-19 sobre las dinámicas poblacionales en América Central

3.1 Predominio de casos en las grandes ciudades

Desde que comenzó la pandemia, la gran mayoría de los contagios en Centroamérica ha ocurrido en las ciudades, aun si es de esperar que en los meses siguientes aumente el número de personas afectadas en áreas rurales, aunque de forma lenta, debido a la menor densidad poblacional.

En todos los países, el mayor número de casos de Covid-19 se ha registrado en los departamentos o provincias donde se encuentran las ciudades capitales u otros centros urbanos importantes. En Guatemala, por ejemplo, la incidencia mayor en términos absolutos y relativos a la población se observa en el departamento de Guatemala (donde se ubica el Área Metropolitana), seguido por el departamento de Sacatepéquez, cercano a la ciudad de Guatemala, cuya ciudad principal es Antigua Guatemala —importante centro turístico y de convenciones tanto nacionales como internacionales—, y en tercer lugar, el departamento de El Progreso, muy cercano a la ciudad capital.²⁶

En Honduras, la mayor cantidad de casos por habitante la encabeza el departamento de Cortés, donde se ubica la segunda ciudad del país, San Pedro Sula, considerada el centro económico más importante; luego le sigue el departamento de Francisco Morazán, donde se encuentra la capital Tegucigalpa, y en tercer lugar, el departamento de Islas de la Bahía, principal centro turístico del país.²⁷

26. Datos de *El Periódico* de Guatemala del 8 de octubre de 2020 y población por departamentos según PNUD-Guatemala.

27. Tomado de: <<http://covid.19 honduras.org>>.

Lo mismo puede decirse para el resto de los países de Centroamérica. Esto ocurre en Managua, en Nicaragua; en el área metropolitana del Valle Central de Costa Rica, con cuatro ciudades que son San José, Alajuela, Heredia y Cartago; en la ciudad Panamá; y en el área metropolitana de San Salvador.²⁸

Aun así, no hay que descartar que la pandemia pueda llegar en el futuro a zonas más rurales. Al respecto, el último trimestre de 2020 y el primero de 2021 serán claves en estas zonas debido a que es la época de recolección de sus principales cultivos de exportación, una temporada que reúne a numerosa mano de obra temporal de distinto origen geográfico, con mucha cercanía durante la jornada laboral, el transporte a los centros de trabajo y en el alojamiento.

3.2 Comportamientos ante la pandemia²⁹

En este apartado se recogen las observaciones de buena parte de las personas entrevistadas con el fin de construir algo cercano a "juicios compartidos", o sea, elementos comunes.

a) Regreso desde los países vecinos

Se menciona que muchos guatemaltecos y nicaragüenses que vivían en México y Costa Rica, respectivamente, han regresado a su país afectados por las condiciones laborales en los lugares turísticos donde trabajaban como mano de obra no calificada, incluidos hoteles, restaurantes y casas de segunda residencia. Han regresado a sus comunidades de origen, en principio de manera temporal, esperando volver a migrar algún día.

b) Regreso de trabajadores domésticos a sus comunidades rurales de origen

Este fenómeno se observó en todos los países y duró los meses de marzo, abril y mayo de 2020. Posteriormente, el agotamiento de los ahorros de estos trabajadores, la urgencia de sus familias de contar con un dinero adicional para gastos corrientes y las propias necesidades de sus empleadores (particularmente por el regreso al trabajo de muchos de los padres y madres de familia de las casas donde trabajan), hicieron que muchos de estos trabajadores domésticos de origen rural volvieran a sus labores en zonas urbanas.

c) Regreso de los expulsados por las autoridades migratorias

Los centroamericanos que se encuentran en los Estados Unidos son, muy probablemente, el principal grupo de quienes retornan desde el exterior. El cuadro 12 muestra la magnitud de este proceso en los países del llamado Triángulo Norte, para los que se cuenta con información actualizada.

28. Se verifica el significativo peso de la pandemia en las grandes ciudades y sus consecuencias socioeconómicas, algo que está ocurriendo de manera similar en el resto de América Latina y en muchos otros países del mundo.

29. Las entrevistas con Lisbeth Gramajo, Jacobo Dardon, José Luis Rocha y Ricardo Puerta fueron muy útiles para esta sección.

d) Los nicaragüenses en Costa Rica³⁰

Se cuenta con datos específicos para la población nicaragüense que reside en Costa Rica a partir de tabulaciones de la Encuesta Continua de Empleo elaborada por el INEC de Costa Rica.³¹ En el primer trimestre de 2020, la encuesta reporta un total de 361.000 nicaragüenses en el país; en el segundo trimestre, ese número llega a 340.000 personas, es decir, 21.000 personas menos que probablemente regresaron a Nicaragua por la pandemia.

De esas 21.000 personas, 18.000 estaban viviendo en zonas urbanas de Costa Rica y el resto en zonas rurales. La menor disminución de nicaragüenses en zonas rurales puede deberse a que la agricultura costarricense se vio menos afectada por la pandemia que el resto de las actividades económicas en el periodo analizado.³²

Es probable que la encuesta no incorpore adecuadamente a poblaciones migrantes no documentadas, por lo que estas estimaciones sobre nicaragüenses en Costa Rica hay que tomarlas como “piso” del proceso. Posiblemente, el número real de retornados sea mayor, teniendo en cuenta la alta porosidad de la frontera terrestre y acuática entre Nicaragua y Costa Rica. Testimonios de distintas zonas rurales de Nicaragua indican que ha habido un número importante de regresos de nacionales desde Costa Rica por la pérdida de trabajo, la presión de las autoridades migratorias y policiales, y por el clima de xenofobia que se desató en los primeros meses de la pandemia, cuando los nicaragüenses fueron considerados “responsables” de la propagación del virus en la zona norte del país.³³ Pero hay que tener en cuenta que se trata de una migración que suele tener un componente circular importante, con una significativa población que ingresa a Costa Rica, documentada o indocumentada, que se queda en ese país durante varios meses y que luego regresa a Nicaragua, para después volver a viajar y continuar con el ciclo migratorio.

Probablemente, las autoridades costarricenses abran sus fronteras terrestres en noviembre de 2020 para que entren al país unos 30.000 cortadores de café de origen nicaragüense, debido a la necesidad de mano de obra.

30. Nicaragua constituye un caso especial porque ha sido el país de América Latina que menos restricciones ha impuesto para detener el avance de la pandemia: se ha permitido la movilidad de la población y las concentraciones públicas, la educación pública sigue llevándose a cabo de manera presencial, los mercados y otros comercios continúan abiertos, el transporte interno sigue funcionando, etc. Hay mucha controversia sobre el número de casos y de muertos, diferencias entre las cifras oficiales y otras elaboradas por sectores de la sociedad civil. En lo económico y laboral, hay que tener en cuenta que los años 2018 y 2019 ya mostraban fuertes caídas de la actividad y el empleo por la crisis política interna, de modo que lo sucedido en el 2020 es una continuidad de los dos años anteriores. Para más datos, véase: <<https://www.france24.com/es/20200914-nicaragua-seis-meses-pandemia-covid-19-falta-informacion>> (última consulta: 10/10/2020).

31. Véase: <<http://sistemas.inec.cr:8080/bininec/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=ECE&lang=esp>>.

32. De un 8,6% es la reducción del empleo agropecuario si se compara el segundo trimestre de 2020 con el segundo trimestre de 2019, mientras que para el empleo total, la reducción es de un 20%. Cálculos propios basados en las ECE de ambos trimestres.

33. Véase: <<https://confidencial.com.ni/que-debemos-hacer-para-desmontar-la-xenofobia-hacia-los-nicas-en-costa-rica/>>.

e) Las dificultades económicas de los hogares rurales

Varios testimonios señalan las marcadas dificultades económicas de un amplio segmento de los hogares rurales centroamericanos, que limitan su posibilidad de albergar a parientes provenientes de las zonas urbanas o del exterior, que no aportan recursos económicos al hogar. Se trata de hogares cada vez más dependientes de lo que sus miembros puedan ganar en las zonas urbanas o en el extranjero.³⁴

f) El comportamiento de las remesas

Al contrario de lo previsto por varios organismos internacionales (FMI, BM, CEPAL), las remesas familiares provenientes del exterior no van a reducirse significativamente en el 2020; probablemente no crezcan, pero tampoco disminuirán marcadamente, tal como puede verse en el cuadro 10. Esto representa un alivio para un segmento importante de hogares urbanos y rurales y constituye una señal de que, a pesar del alto nivel de desempleo registrado en Estados Unidos debido a la pandemia, muchos centroamericanos han logrado conservar su empleo. Por otro lado, un segmento de aquellos que han perdido el trabajo no tiene planes de regresar y está esperando que la situación cambie.³⁵

34. En esta región, en particular en las zonas rurales, se observan altos niveles de desnutrición crónica infantil, indicio de condiciones precarias acumuladas por generaciones.

35. Cabe insistir en la peculiaridad de la migración centroamericana a los Estados Unidos, que en buena medida solo regresa a su país: 1) en calidad de deportado; 2) en condiciones de enfermedad extrema, o 3) si logra cumplir con el "sueño", luego de un periodo prolongado en el exterior.



Conclusiones y recomendaciones

4.1 Conclusiones

a) Subempleo y trabajos temporales en las zonas rurales

La distribución de los principales activos productivos, junto con el fuerte crecimiento de la población en edad activa en las décadas anteriores, determinan que en las zonas rurales haya un segmento importante de trabajadores, tanto agrícolas como no agrícolas, en condiciones de subempleo y con trabajos temporales. Todo esto incide en que en el ámbito rural los ingresos sean muchos más bajos que en el ámbito urbano.

b) Disminución de la producción de alimentos con relación al crecimiento poblacional

La producción de alimentos, en particular de granos básicos, en la que tradicionalmente pesaba la vía del autoconsumo en la parcela propia, crece a un ritmo inferior al de la población rural, lo que provoca que un segmento importante de los hogares rurales deba obtenerlos ahora en el mercado, para lo cual necesita más ingresos monetarios.

c) Fuerte migración interna de zonas rurales a zonas urbanas

En las últimas dos décadas se observa un fuerte crecimiento de la migración interna de zonas rurales a zonas urbanas. Pesan en esa migración motivaciones principal-

mente económicas: la búsqueda de los segmentos más jóvenes de empleos mejor remunerados y de que esos ingresos sirvan para apoyar a los hogares rurales de origen.

d) Fuerte migración internacional de origen rural

En las últimas décadas ha crecido fuertemente la migración internacional de origen rural, con cerca de la mitad de todos los migrantes internacionales centroamericanos. Esta migración tiene la peculiaridad de que quienes la emprenden pagan sumas importantes a los "coyotes" para atravesar México y poder cruzar la frontera estadounidense. Son montos muy elevados que solo pueden saldarse si se obtiene trabajo en los Estados Unidos. Por ello, prácticamente los únicos migrantes que regresan a su país de origen son aquellos que han sido deportados.

e) Posibilidades de retorno a las zonas rurales

En la primera etapa de la pandemia regresaron muchos migrantes que se encontraban en países vecinos (México y Costa Rica), debido al cierre de los centros de trabajo donde laboraban. De igual modo, trabajadores domésticos (tanto mujeres como varones) y otros vinculados a labores no calificadas, como la construcción, que vivían en zonas urbanas de su país, regresaron temporalmente a sus comunidades rurales de origen. Pero ya a fines del primer semestre de 2020, un segmento de estos últimos comenzó a regresar.

f) Retención rural

Un segmento relativamente importante de personas que en otras circunstancias habría migrado del campo a la ciudad o al exterior, se encuentra actualmente "retenido" en las zonas rurales, esperando que la situación cambie. Mientras tanto, presiona en su lugar de origen por empleo y alimento.

4.2 Recomendaciones

A continuación brindamos algunas recomendaciones para mejorar los medios de vida y ampliar las oportunidades de generación de ingresos en el ámbito rural.

a) Manejo de suelos, agua y reforestación

Centroamérica es una de las regiones más vulnerables al cambio climático, con una tendencia creciente a factores de riesgo, como lluvias y sequías, lo que plantea la necesidad de mejorar el manejo de los suelos agropecuarios y las aguas superficiales y subterráneas, considerando el acceso al agua tanto para el consumo humano como para la producción agrícola. Esto supone implementar técnicas y equipos en fincas/hogares para la cosecha de agua y para obras de conservación y de reforestación en distintas modalidades.

La Covid-19 y el Corredor Seco Centroamericano

“Debido a las exiguas cosechas de años anteriores, en el segundo trimestre de 2020, la mayoría de los hogares de bajos ingresos del Corredor Seco Centroamericano ya han gastado los ingresos que percibieron por la última cosecha de café (a finales de 2019 y principios de 2020). Los ingresos laborales habitualmente son bajos, ya que los productores se dedican a la siembra en sus fincas. La crisis ha provocado una reducción de la actividad económica, generando desempleo y disminuyendo dichos ingresos. A medida que avance la temporada de carestía, es probable que un número mayor de hogares vulnerables entre en crisis, especialmente en Guatemala y Honduras. La crisis sanitaria acelerará esta tendencia”.

Fuente: “Cómo evitar que la crisis del Covid-19 se transforme en una crisis alimentaria”, CEPAL-FAO, junio 2020, disponible en: <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45702/4/S2000393_es.pdf>.

Área del Corredor Seco Centroamericano



Fuente: FAO (<<http://www.fao.org/3/a-br092s.pdf>>).br092s.pdf>).

Teniendo en cuenta el Corredor Seco Centroamericano, que atraviesa la franja Pacífica del istmo desde Guatemala hasta Panamá y que ha sido priorizado en los planes Covid-19 por la FAO y la CEPAL, puede plantearse un programa que combine dos sectores: a) uno dirigido al autoesfuerzo de pequeños y medianos productores, que se verán beneficiados con esas obras de conservación de suelos, agua y reforestación; y b) otro en el que para llevar a cabo algunas de estas tareas se creen empleos temporales con el fin de disminuir el subempleo.

En síntesis, mejorar en las zonas rurales el acceso al agua para consumo humano y para la producción agrícola, y llevar a cabo proyectos de conservación de suelos y de reforestación, con la mano de obra voluntaria de los propios productores y jefes/jefas de hogar y la contratación de empleo temporal para estas actividades.

b) Apoyo para transferir conocimientos y técnicas

Para fortalecer la capacidad de las pequeñas parcelas en lo que respecta a producción de hortalizas y frutas y crianza de animales menores, sobre la base de un mejor acceso al agua destinada a la producción, se necesita un apoyo para transferir conocimientos y técnicas. Esto contribuirá a generar empleo, mejorar la seguridad alimentaria y producir algunos excedentes para el mercado.

c) Créditos para los pequeños productores

Hay en América Central un número creciente de pequeños productores y productoras que no tiene acceso directo a la tierra. Para ampliar la producción de alimentos y generar más empleo, sería conveniente otorgar créditos de duración anual a estas personas para que puedan arrendar tierras; debería incluirse en el crédito un segmento para capital de trabajo.

d) Apoyo para la construcción de mercados de productos básicos

Sería necesario apoyar la construcción de mercados de productos básicos en ciudades pequeñas y medianas, que respeten los actuales protocolos sanitarios para evitar la Covid-19. Esto puede hacerse en acuerdo con las alcaldías, eventualmente con el apoyo económico de migrantes que se encuentran en el exterior y también con asociaciones de comerciantes y productores. Se trataría de un apoyo financiero para construir una nueva infraestructura básica de mercados, creando empleo local.



Desde agosto hasta el 10 de octubre de 2020

Lizbeth Gramajo	URL	Guatemala
Juan Dardon	Incedes	Guatemala
Irene Palma	Incedes	Guatemala
Úrsula Roldan	URL	Guatemala
Ileana Gómez	PRISMA	El Salvador
José Luis Rocha	UCA/ES	Centroamérica
Manuel Flores Fonseca	UNAH	Honduras
Ricardo Puerta	Consultor	Honduras
Gustavo Gatica	UNED	Costa Rica
Juan Carlos Ramos	Empresario	Nicaragua
Selmira Flores	UCA	Nicaragua
Luciano Martínez	FLACSO	Ecuador
Gabriela Juárez	FEWS NET	Guatemala
Gilda Walter Guerra	FEWS NET	Centroamérica
Jorge Rodríguez	Celade	América Latina
Ismael Pineda	Administrador de finca	Nicaragua



Anexo

América Latina: habitantes rurales por hectárea de superficie agropecuaria, 2018

País	Habitantes rurales	Superficie agropecuaria (miles de ha)	Habs./ha
Jamaica	1.284.862	444	2,89
Haití	4.969.937	1840	2,70
Guatemala	8.440.970	3856	2,19
El Salvador	1.793.751	1479	1,21
Belice	207.573	172	1,21
Honduras	4.040.365	3356	1,20
Ecuador	6.101.055	5448	1,12
República Dominicana	2.059.693	2429	0,85
Panamá	1.344.157	2259	0,60
Costa Rica	1.023.354	1783	0,57
Nicaragua	2.606.772	5065	0,51
Cuba	2.638.265	6300	0,42
Perú	7.191.715	23.609	0,30
México	25.947.576	106.891	0,24
Colombia	9.508.270	49.492	0,19
Venezuela (República Bolivariana de)	3.818.502	21.500	0,18
Chile	2.262.995	15.693	0,14
Brasil	28.321.495	236.879	0,12
Bolivia (Estado Plurinacional de)	3.429.186	37.727	0,09
Paraguay	2.649.475	49.492	0,05
Argentina	3.632.997	148.768	0,02
Uruguay	161.889	140.159	0,01

